

TEOLOGIA NEGRA

El autor resume algunas de las principales ideas de su célebre libro Teología Negra de la Liberación, insistiendo en el presupuesto hermenéutico de la identificación con los oprimidos, desde la cual puede la fe correr el riesgo de afirmar que Dios está actuando entre ellos. A partir de ahí, quedan desautorizadas las objeciones de los opresores.

Schwarze Theologie im Blick auf Revolution, Gewaltanwendung und Versöhnung,
Evangelische Theologie, 34 (1974) 4-16

REVOLUCIÓN NEGRA Y TRADICION CRISTIANA

Entendemos en este artículo por revolución, siguiendo a Jürgen Moltman, la transformación de los *fundamentos del sistema* de nuestra sociedad, ya se realice en la economía, política, moral o en la religión.

En USA, el lema "tranquilidad y orden" significa someterse a la ley de los blancos. El tan invocado equilibrio social no es otra cosa que la continuación del presente en virtud del pasado, determinado por G. Washington, A. Lincoln y Richard Nixon. Revolución es todo lo que desafía el "orden sagrado" del pasado, es decir, lo que cuestiona el dominio del opresor blanco.

Frente a esto, para nosotros revolución negra significa que la historia de los blancos ya no es la clave de la comprensión de nuestra existencia, y que estamos dispuestos a hacer todo lo necesario para dejar que nuestra existencia presente y futura sea concretada por las representaciones negras de la realidad. Creemos con E. Bloch que las cosas pueden ser, y por tanto llegar a ser, de otra manera. La revolución negra contiene esta tensión entre lo real y lo posible, entre "pasado blanco" y "futuro negro". De aquí se deduce que la comunidad negra ha de definir su mundo, y, en concreto, hacerlo considerando las posibilidades que tiene abiertas.

Moltmann tiene razón: "La verdad es revolucionaria. Es decir, la verdad incluye el descubrimiento de que el mundo puede ser cambiado, de que no *tiene* que permanecer como siempre fue". Nosotros los negros hemos de presuponer que la posición de preponderancia blanca, basada en una afirmación injustificada del poder, incapacita a los opresores blancos para comprender lo que es ser hombre de color. Por ello los negros tenemos que hacernos "revolucionarios para ser negros" y rebelarnos contra todos los que nos esclavizan. Con Marco Garvey declaramos: todo hombre razonable que aspira a la libertad, lo mismo que toda raza y nación, tiene que pensar y actuar en primer lugar en base a su pertenencia de sangre.

En contraposición al convencimiento revolucionario del Black Power, en el cristianismo se sigue pensando en que no es posible participar en un cambio radical del mundo. Algunos teólogos negros (p. e. H. Thurman y A. Cleage) hacen corresponible al apóstol Pablo de la actual justificación ideológica de la opresión humana. Fue Pablo quien animaba a los esclavos a obedecer a sus señores. En Rin 13, exige de todos los hombres el someterse al Estado. Hay razones para disculpar a Pablo (comprensión escatológica de la comunidad, distinta situación social y política), pero de hecho no se puede negar que el evangelio de Jesús ha sido utilizado para justificar religiosamente

intereses de Estado. Con un mecanismo o con otro, se encuentra en toda la tradición cristiana el que el esclavo debe someterse a su señor. También en el protestantismo se impuso esta visión. Para Lutero, el Estado era el servidor de Dios, y por ello condenó la rebelión de los campesinos. Desgraciadamente tampoco el cristianismo protestante cuestionó modernamente la esclavitud en Europa y América. El calvinismo pareció acomodarse bien en USA, donde pronto se alió el capitalismo con la esclavitud. De modo semejante, el catolicismo raras veces ha defendido los intereses de los oprimidos. En 1903, Pío X declaró la posición católico-romana diciendo: "La sociedad humana, tal como la ha creado Dios, se compone de miembros desiguales... y por ello corresponde al orden de la sociedad humana el que haya opresores y oprimidos, empresarios y obreros, formados y no formados, aristócratas y proletarios". Parecida posición mantuvo Pío XII en 1943. Las posiciones católicas y protestantes respecto a la revolución siguen siendo semejantes. Las excepciones que pueda haber de justificar de alguna manera la violencia contra el Estado, no se aplican al caso de los negros. La posición "más radical" que se puede expresar de las iglesias blancas puede resumirse diciendo: "rechazamos la violencia, pero comprendemos los motivos de su aplicación", lo que es tanto como decir: "naturalmente que hemos violado a vuestras mujeres, esterilizado a vuestros hombres y transformado en ghetto el pensamiento de vuestros niños y tenéis un buen motivo para enfadarnos; pero eso no es razón para quemar nuestras casas. Como sigáis así nunca vamos a daros la libertad".

EN CAMINO HACIA LA LIBERACIÓN

Desgraciadamente, los cristianos nunca se han significado por una actuación revolucionaria. Los grandes representantes de la tradición cristiana han seguido aliándose con los poderosos y solo en segundo lugar con los sacrificados por éstos. Por ello los cristianos blancos en USA asumen normalmente que amor no tiene nada que ver con poder, y reconciliación nada que ver con justicia. Esto explica seguramente por qué se distingue siempre entre utilización de la violencia y posesión del poder legitimando a éste frente a aquélla. Naturalmente que no todos los cristianos han mantenido esta posición. Así, p. e., el ala izquierda de la Reforma es una excepción. Así, los cuáqueros, Reinhold Niebuhr, la Iglesia Confesante alemana, J. Moltmann y otros teólogos europeos, como los que participan en el diálogo entre cristianos y marxistas e intentan relacionar teología con cambio revolucionario.

Pero estos ejemplos son excepciones y no la regla. Al menos en USA hay que ver a la tradición cristiana formando unidad con las estructuras del racismo y con la opresión correspondiente de los negros. Ningún teólogo blanco ha hecho de esta opresión el punto de partida de su presentación de la fe cristiana. Al parecer no ven relación alguna entre ser-negro y evangelio. Tampoco los partidarios de la teología de la revolución se sienten movidos a una identificación con la América negra, sino solo con los latinoamericanos, vietnamitas y otros "extranjeros". No quiero quitar nada a lo que esto tiene de verdad, pero he de asumir y dar la razón a las palabras de Sartre: la única posibilidad de ayudar a los esclavos lejanos es tomar partido por los que son esclavos entre nosotros.

¿Cuál es, pues, la respuesta a la pregunta por el significado de la teología cristiana para los negros oprimidos de USA? Puesto que los blancos han ignorado esta cuestión, hemos de dirigirnos a la tradición bíblica directamente, pasando por encima de la

tradición cristiana blanca y ver luego a esta luz diversas formas pasadas y actuales de la lucha negra.

La teología negra afirma: el contenido del mensaje cristiano es la *liberación*. Es decir, la teología cristiana es para nosotros un estudio racional, pero también pasional, de la realidad revolucionaria de Dios en el mundo, a la luz de la situación histórica de una minoría oprimida, y en él relacionamos las fuerzas de liberación con el evangelio, que es Jesucristo. Entendida de este modo la teología, permanecemos fieles a la tendencia del pensamiento bíblico que se encuentra en el actuar de Dios en la historia, liberando a los hombres de la esclavitud y la opresión. Dios es conocido por sus hechos, a saber, por la experiencia base de la liberación de Egipto. La alianza del Sinaí es de este modo no una experiencia piadosa de Dios, sino una alabanza del Dios de la liberación.

La equiparación de la salvación divina con la liberación del hombre se observa en toda la tradición bíblica, pero en especial en la encarnación de Dios en Jesucristo. En el hecho de haber sido él mismo un oprimido, muestra Dios que "pobreza, hambre y enfermedad roban la dignidad al hombre y que el Reino de Dios también se les dará corporalmente. El Reino que se anuncia en Jesús y que se hace patente en su vida no es solo beatitud para el alma, sino también *shalom* para el cuerpo, paz sobre la tierra y liberación para la creatura del peso del pasado" (Moltmann).

El tema de la liberación pone el Poder Negro en conexión con el evangelio y muestra como falso el incuestionado presupuesto de que Cristo es blanco. Esclarecer el actuar de Dios, tal como aparece en la liberación de los negros oprimidos de USA, significa que el teólogo debe suprimir su identidad con las estructuras de poder blancas e identificarse sin condiciones con los oprimidos. Significa que no puede haber auténtico lenguaje cristiano si no se compromete con los pobres. La historia de la teología en USA debe ser repensada de nuevo.

UTILIZACION DE LA VIOLENCIA COMO MALDICION Y COMO DERECHO

Ya que la revolución negra aspira a una ruptura radical con la estructura socio-política actual y tiende a una nueva determinación de la existencia negra, es de esperar que los cristianos blancos planteen todo tipo de preguntas sobre métodos y medios. ¿Se adecua el empleo de la violencia con el amor de Jesús y con la reconciliación?, ¿no es una negación del Evangelio de Jesucristo?

Es significativo que estas preguntas las dirijan casi *siempre a los oprimidos y nunca a los opresores*. Esto solo revela ya el motivo de fondo que les mueve. Los blancos se tranquilizan con la violencia solo cuando se trata de sus cuellos. ¿Por qué no oímos nada del "pacifismo de cristianos" cuando los negros -en nombre de libertad y democracia- fueron *violentamente* esclavizados, *violentamente* linchados y *violentamente* reducidos a ghetto? No me asombra nada el que mis hermanos y hermanas negros designen al cristianismo como "la religión del hombre blanco" y piensen en su destrucción junto con la del opresor blanco. ¡Si queremos plantear el problema de la violencia, hemos de hacerlo desde una perspectiva correcta!

La violencia blanca

1) Hay que empezar por reconocer que la violencia tiene una larga historia en USA y no comenzó precisamente con el movimiento del Black-Power. Los blancos piensan con la escala de valores de su sociedad y ven en la violencia un desprecio de sus leyes. Pero esto es una visión estrecha y racista de la lucha. Hay una forma mucho más mortal de violencia, representada por palabras como "tranquilidad y orden", "libertad y democracia" y "American way of life". Hablo aquí de la utilización burguesa de la violencia que aplica el derecho sólo a los blancos y la injusticia sobre los negros.

Por ello afirmo que el problema de la violencia no es el de un grupo de revolucionarios, sino el toda una sociedad. La violencia está fundida en la ley americana y es bendecida por los mantenedores de la moral. Si tomamos en serio el pensamiento de la dignidad humana, entonces sabremos también que el exterminio de los indios, la esclavización de los negros y la glorificación de mantenedores de la esclavitud como Thomas Jefferson y George Washington fueron los primeros delitos contra la dignidad humana.

La verdadera opción

2) Si la utilización de la violencia no es problema de los oprimidos sino de los opresores, entonces debería quedar claro que la diferenciación entre utilización de violencia y pacifismo no es sino una maniobra de camuflaje. "El problema de la violencia o no-violencia es en realidad una ilusión. En el fondo, solo se da la cuestión del uso justo o injusto del poder, que se transforma entonces en la pregunta sobre si los medios son proporcionados al fin" (Moltmann). La cuestión es, pues, que vivimos en una situación en la que solo se puede decidir qué poder queremos apoyar, el de los opresores o el de los oprimidos, el de los blancos o el de los negros. No podemos permitirnos el lujo de no tomar partido.

La actuación de Dios en Jesús

3) Superada la oposición entre violencia o no-violencia, hemos de preguntarnos no por lo que *hizo* Jesús, sino por lo que *hace*. Proclamar a Jesús como ideal ético absoluto significaría caer en el pasado y pasar por alto el futuro escatológico de Dios sobre nuestro presente. Desconsideraría la empresa de la decisión ética, y haría a los hombres esclavos de sus principios. Pero el evangelio de Jesús significa libertad. Una característica esencial de esa libertad es la responsabilidad personal para decisiones y cuestiones sobre liberación humana, sin saber con toda seguridad lo que hizo o haría Jesús. Esto pertenece a la arriesgada aventura de la fe.

Si bien es cierto que el Jesús histórico es importante para nuestras decisiones éticas, debemos sin embargo reflexionar exactamente dónde hay que buscar su significado. Hemos de considerar su comportamiento de entonces como un *índice* de lo que obra hoy. Lo que nos atañe no es tanto lo que *ha hecho*, sino que su actuación es un *signo* del futuro escatológico de Dios de liberar a todos los hombres de la esclavitud y la opresión.

Como cristianos no debemos ceñirnos a grandes principios, sino *intentar comprender* la voluntad de Dios en un mundo oprimido. No hay que elegir entre bien o mal, sino entre opresores y oprimidos, entre negros y blancos.

En el riesgo de la fe, decidiendo sobre la vida o la muerte, declara la teología negra, sin un "magisterio infalible", que Dios está actuando entre los pobres, los marginados y los enfermos. La vida terrena de Jesús nos lo ha mostrado de nuevo: el Dios de Israel es un Dios cuya voluntad fue revelada en su toma de partido por los oprimidos, y su actuar hay que encontrarlo siempre entre los que ansían libertad.

Si este mensaje tiene algo que decir a nuestro tiempo, es que la revelación de Dios se encuentra en la liberación negra. En América, Dios ha escogido lo negro. La elección de Dios de los oprimidos significa que los negros han recibido el poder del juicio sobre los poderosos blancos.

¿DOS CLASES DE RECONCILIACION?

De nuevo los blancos nos preguntarán: ¿y qué hay de la reconciliación? Que no se asombren si reciben la respuesta: ¿qué hay de qué? De nuevo la dificultad estriba en quién plantea la pregunta. De nuevo son los blancos los que la plantean *a* los negros, como si éstos fuesen responsables de las divisiones de la sociedad basadas en la diversidad de colores. Los que son responsables de la enemistad, del racismo, y el odio quieren ahora saber si nosotros estamos dispuestos a perdonar y a olvidar... sin cambiar las relaciones de poder. ¿Qué podemos decir a personas que siguen insistiendo en pisar a los negros, pero que se enfadan cuando son rechazados por éstos? Como la teología negra parte de la liberación negra, no puede reconocer reconciliación alguna que se base exclusivamente en valores de los blancos.

Si queremos una respuesta a la comprensión cristiana de la reconciliación, en relación con la liberación negra, hemos de dirigirnos de nuevo a la Biblia. Según la Escritura, reconciliación es lo que hizo Dios por los hombres esclavizados que no podían sacudir por sí mismos sus cadenas. Reconciliación significa que el hombre no puede ser hombre y Dios no puede ser Dios si la creación de Dios no se libera de todo lo que la esclaviza y deshumaniza.

La cruz se halla en el centro del acto redentor de Dios y manifiesta en qué medida es voluntad de Dios liberar al hombre de la esclavitud y la opresión. La cruz significa que el Creador ha tomado sobre sí todo el dolor y sufrimiento humanos para revelar que no puede ser Dios sin que desaparezca la opresión. Por la muerte de Cristo y su resurrección, transporta Dios al hombre a un nuevo reino de humanidad, de modo que sea libre y desde ahora pueda vivir para la humanidad según la voluntad de Dios.

Puesto que Dios nos ha liberado, estamos emplazados a acercarnos a nuestro prójimo y reconciliarnos con él, especialmente con nuestro prójimo blanco. Pero esto no significa que tengamos que dejarnos prescribir por los blancos lo que significa reconciliación. Para nosotros, significa en primer lugar participar en el actuar revolucionario de Dios en el mundo, cambiando las estructuras políticas, económicas y sociales, de modo que las diferencias entre ricos y pobres, opresores y oprimidos, ya no sigan siendo las decisivas.

No puede haber reconciliación entre esclavos y señores, mientras éstos no desaparezcan como tales.

Por supuesto que no debemos olvidar que a los opresores no les gustan los rebeldes y harán todo lo posible para hacerlos callar. Pero si no abandonamos nuestra confianza en que nuestro ser hombres sobrepasa su poder y no depende de su poder, entonces podremos luchar contra ellos, aunque esto signifique la muerte.

Tradujo y condensó: NICOLAS POMBO LIRIA